



¡Vámonos a la plaza...!

Rafael Gutiérrez



MERCADO DE Cuernavaca

Frase familiar que algún día dijimos o escuchamos como punto de referencia para encontrarnos con los amigos, la novia, la íntima amiga, el socio comercial o financiero y muchas otras personas con quienes entramos en contacto, es hoy motivo de enojos, de alegrías, de dudas, de espectativas, de preocupaciones; se trata de la antigua plaza de Cuernavaca, importante espacio urbano de este centro histórico, de la que se dicen muchas cosas porque no es un espacio privado, pertenece a todos los vecinos, pero deja la impresión de estar siendo tratado como un patio privado. No es mi intención terciar en las posiciones; quiero sólo buscar las raíces históricas de la plaza que es patrimonio histórico de todos y cada uno de los vecinos de esta hermosa ciudad cuya belleza, estoy seguro querríamos recuperar. Sólo pretendo decir que la plaza, y más bien las plazas fraccionadas, de Cuernavaca ha sido es y deberá seguir siendo el espacio donde hemos hecho relaciones no siempre cordiales, los vecinos de esta sociedad civil, y por lo mismo merece que le dediquemos una poca de atención a lo que hoy le está sucediendo.

Zauzo.- Estamos ya en la plaza.

Examinan bien otra que le iguale en grandeza y majestad.

Alfonso.- Ciertamente que no recuerdo ninguna, ni creo que en ambos mundos pueda encontrarse otra igual. Dios mío, cuan plana y extensa; que alegre; que adorna de altos y soberbios edificios, por todos cuatro vientos. Que regularidad; que belleza; que disposición y asiento. En verdad que si quitásemos aquellos portales de enfrente, podría caber en ella un ejército entero. (Estrada, Genaro.- Los visioneros de la Nueva España. Colonia Popular DDF México 1975. P.103).

Esta conversación de hace casi cuatro siglos y medio no es ajena a la que escuchamos de quienes por primer vez se encuentran en la plaza de la Ciudad de México; y por analogía en cualquiera de nuestras plazas catinas, como la de Cuernavaca.

Véngase al patio...

Recorriendo las poblaciones morelenses cercanas al volcán, por ejemplo de Tetela, todavía podemos encontrar las casas familiares agrupadas alrededor del patio. La casa paterna ocupa el lugar preponderante y las demás se levantan conforme los hijos llegan a la mayoría de edad,

acontecimiento probablemente hererado desde el momento en que se contaban los obligados al tributo, (Nuevos Documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés 1547-Ed. UNAM/AGN. México 1946. pp. 171 ss.).

En el patio, hasta épocas recientes se realizaban las relaciones tanto internas, familiares, como las que esta familia establecía con otras familias en acontecimientos de acercamiento social. Bien podemos suponer que aquí comienza nuestra plaza cuando los asentamientos humanos estaban dispersos. Los arqueólogos han encontrado esta tipología en sitios habitacionales con cuartos alrededor de un patio que podría tener piso de estuco seguramente acorde a las condiciones socio-económicas de la familia que allí vivía.

La profundización de nuestras raíces coloniales debidas a la temprana colonización de la región, también nos hace suponer que la tipología arquitectónica del patio rodeado de las habitaciones y corredores que vino a ser el estilo colonial, son herencia también europea de las construcciones de los pueblos mediterráneos, tipología que por otro lado, recibimos también de las tradi-

Indice

El niño y la cultura

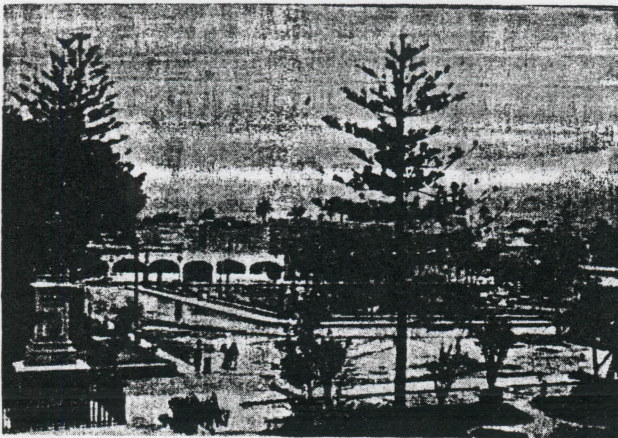
Nathalie Boucher

Nuestro Patrimonio Histórico Desconocido Rescate de dos pinturas

Margarita Guevara

El patrimonio cultural de Cuautla

Carlos Barreto Mark



ciones monacales, que convergieron con las tradiciones arquitectónicas regionales en el periodo (1521-1576), cuando se ensaya una integración o reutilización cultural. Nuestro patio tuvo ese triple origen: el patio habitacional mesoamericano, el patio climático mediterráneo y la tradición constructiva monacal.

Nos vemos en la plaza...

Cuando los personajes de "Las tardes americanas": "el español", que "desempeña en América las divinas labores de la salvación; y el indio" evangelizado que "encuentra ahora en su pasado una grandeza que no lo vuelve a la gentilidad", discurren acerca de la historia, traen a cuento las plazas. "... que el palacio real tenían 20 puertas que salían a las plazas y las calles, tres anchurosos patios, y en medio de uno la gran piedra donde se recibía la sabrosa y saludable agua..." (Tardes Americanas.- J. Joaquín Granados Galves. Ed. UNAM/Porrúa. México 1987. P. 190.). Ambos personajes recuerdan como las plazas de los cortejos Tezcocana y Mexica eran impresionantes, no sólo por la grandiosidad de su escenario y la majestuosidad de su contexto formado por las montañas entre las que sobresalían las alturas nevadas del Popocatepetl e Iztacihuatl, sino también porque, "en cuyo ámbito estaban los palacios reales y los templos de sus dioses, cuyas construcciones eran de un raro artificio..." (idem 189). Cuando los ejércitos españoles entran a Tenochtitlan quedan impresionados por la traza urbana tan regular; así como la blancura y limpieza de sus construcciones; su estupor crece cuando llegan al mercado y observan el movimiento comercial y la diversidad de los productos que allí se venden.

El fiscal en su silla...

"In iquac omocalqui in to alcalde mayor nican Quahnahuac a 30 de henero inic oquiomoyecmanilico in Quahnahuac itocatzin Dn Francisco de la Pena niman iquac opeuh tianquiztli omanan qui tlaliyya cetl silla tianquiztli in nepantla itlaxipan monanancaya in quexquich onca qualli motamachihua oquitlaya in almond (almud), ihuan in Vara inic motmachihua zohuan in tlacamo-

ca iquintlampa in almond (Almud), ihuan quipoztequi in Vara inic nictla ixnenehuilliya amo huel aquin tecayahuaiz quitaya in chilli, in iztal in tlatocatzin Alcalde Mayor señor Dn Francisco de la Pena cemilhuil tianquiztli, ihuan macui tianquiztli, ihuan inemac Alcalde Mayor ce topile inlamachizque ic ihuan oncanca".

Códice de reedificación de Cuernavaca. Dubernard, Juan. Códices de Cuernavaca y unos títulos de sus pueblos. Ed. Gob. Edo. de Mor./I autor/Miguel Angel Porrúa. México 1991. Pp. 48,50,93 y 94).

Con la mirada puesta en algún rincón del amplio mercado al aire libre, sentado en una silla, seguramente un ipactli (equipal), el alcalde mayor de Cuauhnahuac don Francisco de la Peña, recibe las inconformidades de mercaderes inconformes y con actitud justiciera de un confirmado en el poder mide, vuelve a medir, argumenta y dicta sentencia ayudado por su topil que con presuroso comedimiento organiza los demandantes. Lo más seguro es que la presencia justiciera de un contralor no tenga como finalidad la justicia; su lugar responde a las necesidades de información que en otro tiempo ejercieron los mercaderes. Compradores y comerciantes igualados por el tributo intercambian informaciones y comentan la situación de los pueblos de donde proceden, mientras el señor alcalde mayor y probablemente un equipo de supervisores guardan información que deberá llegar al señor Marqués. Cuando este se encuentra en casa, en momentos observa desde la terraza los movimientos del comercio, mientras frutas, hortalizas y animales son llevados para la mesa del Conquistador, sin faltar algún exquisito manjar llevado por algún fiel súbdito del Marqués. Sobre el camino que viene de los pueblos del oriente por San Francisco Amanalco y San miguel Chapultepec y cruza hacia San Antonio por el camino que desciende de los pueblos de San Lorenzo Chamilpa, San Salvador Ocoatepec y cruza hacia las poblaciones del sur, en grupos o solitarios caminan los pobladores hacia el mercado. Algunos, hechas sus compras se dirigen al convento de nuestra señora a cumplir algunos encargos

de su alma con los padres franciscanos. Cuando los murmullos mercantiles comienzan a decaer, llega puntual la tarde; detrás del castillo del Marqués los volcanes comienzan a teñirse de rojo, mientras que tras la colina de San Antón comienzan a perfilarse las montañas de Ocuilan. El día de mercado terminó; comerciantes y vendedores levantan sus puestos, guardan los chiquiguites en sus ayates, tercián los morrales donde trajeron su itacate y comienzan el retorno a casa. Durante la semana preparan el comercio y puntualmente realizan el ritual del mercado. Bien podría haber sido el primer reporte de la plaza de Cuernavaca.

Adios a un palacio...

En el último tercio del siglo XVI, el castillo del Marqués luce abandonado; únicamente la vigilancia necesaria. El Marqués ha retornado a Europa porque el rumbo de la Nueva España sigue por un camino distante del que tenía en mente don Hernán Cortés. El desproporcionado enjuiciamiento del segundo Marqués y los castigos que se siguieron para él tanto como para sus seguidores, puso fin a sus aspiraciones de encabezar la Nueva España y con ella el experimento de la utopía, también tocó fin. La plaza que originalmente estaba ligada al palacio y, aunque separada del convento, servía de espacio intermedio en el jefe palacio-convento, adquirió cierta autonomía acentuando la irregularidad del trazo urbano que desde entonces hasta el primer tercio del siglo XX, encabezó el centro de la población. Entretanto, el palacio redujo su plaza de armas. En el siglo XVII, alrededor de la plaza emergieron nobles construcciones de los propietarios de los ingenios de hacer azúcar y otros principales acercados en Cuernavaca por motivos de trabajo industrial o de gobierno. La estratificación de estos vecinos se comenzó a manifestar en pequeños agrupamientos barriales establecidos conforme a las disposiciones en 1573 para formar los barrios como lo hicieran en otro tiempo los crecimientos familiares, en torno a un patio o plaza; para mejor comodidad de los vecinos del nuevo barrio construyeron una capilla con aportaciones personales y gre-

miales. De esta manera se conformó la traza urbana; la plaza grande y las pequeñas placitas.

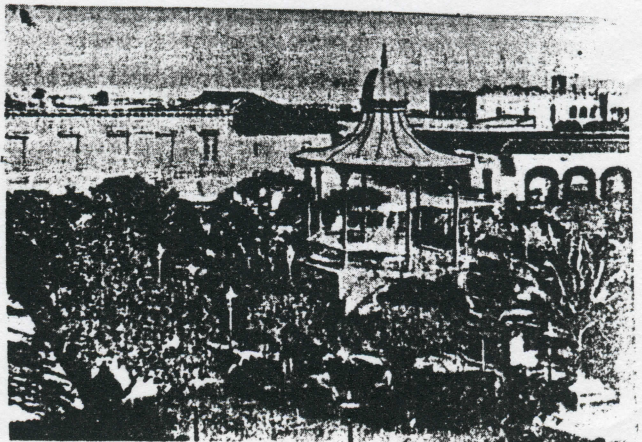
La plaza grande no fue dispuesta a la manera tradicional de los pueblos reedificados con las disposiciones de Felipe II en 1573, la ley primera del libro IV, título VII (Recopilación de las Leyes de Indias. Tomo II. Ediciones de Cultura Hispánica. España 1973 pp. 90 91), y la ley décima del mismo libro y mismo título, establecen las condiciones y la disposición de las poblaciones. Una plaza de la cual parte las calles en dirección de los cuatro puntos cardinales, transversales a ellas otras calles forman lo que se ha dado en llamar el sistema de "damero" o de tabla de ajedrez. "Una plaza central ordenaba la ciudad regulando el trazo de sus calles en cuadrícula, la que a su vez delimitaba los lotes donde se asentaban las edificaciones" (Ciudades mexicanas en la época Colonial. Seminario de Historia Urbana; exposición temporal en el Castillo de Chapultepec. Ed. INAH. México 1988. P10).

Traza que fue repetida en la reedificación de la mayoría de las poblaciones del actual estado de Morelos sin embargo, Cuernavaca y Oaxtepec, aunque con diferentes suerte, conservaron restos de la antigua traza urbana, en Cuernavaca el eje que formaban el palacio y el convento todavía es indicativo de una traza irregular. En medio quedó la plaza "integradora de la población urbana en su conjunto. Fue el núcleo de la ciudad hacia donde convergían los habitantes y sus bienes, era en ella, donde se realizaba el comercio y además, donde la población se reunía, lo mismo para pasear y festejar..." y en la de México servía para los ajusticiamientos. (ibidem).

Las plazas de estas poblaciones obedecieron a las disposiciones topográficas y conservaron, como las plazas árabes, sus accesos naturales.

El despertar del gigante...

Mucha historia regional de por medio, y una necesaria investigación más a fondo del desarrollo de la plaza de Cuernavaca, llegamos al siglo XX. Calmadas las inquietudes revolucionarias y vuelta a la institucionalidad, el centro de importancia de la ciudad parece moverse en dirección



El patrimonio cultural de Cuautla

Carlos Barreto Mark

El Patrimonio cultural de Cuautla actual es bastante limitado, si hacemos un recuento, creemos que nos sobrarían los dedos de la mano para contarlos. Las causas del porqué no se ha conservado, han sido a nuestro criterio, bastante complejas en el tiempo y espacio tratando de hacer un análisis apretado, nos percatamos, que Cuautla a nivel regional, ha sido campo de diferentes batallas y éstas se han dado; desde las primeras revueltas: Las indígenas campesinas, la independencia (con su sitio de Cuautla), la reforma, la formación del estado de Morelos, el fortalecimiento de los hacendados en el Porfiriato, la revolución Zapatista y en las épocas actuales, donde activamente actúa el comercio ambulante y las agrupaciones de combis y las supuestas "grupos cardenistas", que de alguna manera, cada vez que se les ocurre "sitiar" y pintarrajean la ciudad. Y por último habría que mencionar a dueños de inmuebles del centro histórico, que con una absoluta falta de respeto de nuestras pocas muestras de arquitectura tradicional local, destruyen estas. Casos concretos lo tenemos con el antiguo acueducto de agua de la hacienda Buenavista, sobre todo en la parte que está enfrente del colegio "Teresa Martín". En este lugar sin "imaginación" vandálica. Estas acciones han dejado en diferentes niveles históricos, secuelas, de violencia, saqueo y destrucción a nuestro patrimonio cultural.

Con éste apretado enfoque nos damos cuenta del gran dinamismo de tipo social, político y económico que genera Cuautla, en la región. Donde obviamente llevó y lleva todas las de perder su patrimonio cultural.

Por otro lado habría que puntualizar, que también para la transformación de su patrimonio cultural, Cuautla, ha contado siempre con las "buenas intenciones" de nuestros gobernantes, que muchas veces no han sido muy certeros en su apreciación. Si ha eso agregamos que por lo regular no se les da por apoyar a la conservación de nuestras manifestaciones culturales. Si no por lo contrario, destruyen lo poco que se tiene, con el pretexto de supuestamente dejar obra. Las más frecuentes son las diferentes remodelaciones de sus parques (Alameda y Zócalo) Un ejemplo reciente lo tenemos en la persona del ex-gobernador Lauro Ortega. Que con el pretexto de implementar un Museo en el ex-Convento de San Diego (lugar de reunión de los seguidores, de las comunidades cristianas de base) Elaboró un convenio con el clero, donde permutó El Ex-Convento de Santo Domingo (sede de la Casa de la Cultura, de la población). Y en forma prepotente (como era su costumbre) de un plumazo acabó con el esfuerzo de más de 30 años de trabajo cultural en este lugar, que ya estaba de más de 30 años de trabajo cultural en este lugar, que ya estaba acondicionado y

equipado, para funcionar como tal. Y hasta la fecha las gentes que conforman el patronato a la altura de más de siete años, de éste suceso todavía no pueden recuperar, un espacio digno y ya no digamos algunos cuadros, pianos y otras cosas, que en forma misteriosa desaparecieron.

Este mismo ex-gobernante tuvo la "feliz" idea de que las estatuas, tanto de Morelos, como Zapata eran "poco dignas" y habría que poner unas más grandes (curiosamente ambas miden más o menos siete metros). Como acostumbra la mandó a quitar (sin tomar en cuenta a nadie). La de Morelos se arrumbó y la de Zapata, se le dio un trato más digno y se colocó en el parque de la Colonia Zapata.

De este agravio el patrimonio cultural de Cuautla, han pasado siete años, y hasta la llegada del gobernador; Riva Palacio, se ha visto acciones encaminadas a restañar esas heridas que a los cuautlenses, nos duelen. Y en base a éste interés mostrado nos atrevemos a plantear algunas proposiciones.

En lo que se refiere a la Casa de la Cultura. Indiscutiblemente son importantes los apoyos y el interés que el gobernador ha mostrado. Coincidimos con el patronato de la Casa de la Cultura, en la necesidad de que Cuautla la tenga. Pero diferimos en su enfoque de concentración y conciliación. Para nuestro gusto sería más lógico recuperar el espacio del ex-convento de Santo Domingo, en manos del Clero. Y que utiliza el párroco, como habitación para vivir. Demasiado espacio para él solo. Cuando en una menor la Casa de la Cultura sobrevive en el ex-convento de San Diego. Demasiado egoísmo y poco compromiso del párroco con la ciudad. Y a manera de propuesta le saldría más barato al gobierno del Estado, comprarle una casa al cura. Que hacer una casa de la Cultura nueva. Habría que tomar en cuenta también que Cuautla no se puede dar el lujo de que sus espacios culturales se cierren, tomando en cuenta que es una población expresiva de jóvenes, que ya se exige, constante acción y trabajo creativo en ellos; y a las autoridades les aseguramos que nunca serán "elefantes blancos" sin uso.

En el renglón que se refiere con las estatuas de Morelos y de Zapata. La antigua de Morelos, éste año cumple cien años. Descrita como una estatua de 2.50 mts., y su traje al que usó con más frecuencia, la cabeza aparece cubierta con el pañuelo tradicional y en la mano derecha un bando que dice "igual gracia otorgo a Calleja y los suyos", el escultor fue P. Miranda.

La estatua "moderna" de Morelos, desde siempre encontró rechazo de la población, la prueba la encontramos en la adjetivación que se hace de ella a nivel popular. Ejem, "Rambote" Herman. Cebollero, Machetero" etc. Además de estar desproporcionada en el espacio donde se encuen-

tra.

La estatua antigua de Zapata, la idea general del diseño, fue la de remozar la antigua plazuela que estaba enfrente de la iglesia del señor del Pueblo, para que en ese lugar se construyera lo que hoy conocemos, como la plazuela de la revolución del sur. En sus detalles señalaban que el general Emiliano Zapata, parecería montado en un caballo y con su actitud clásica de estar platicando con los campesinos, la parte arquitectónica, estaba conformada con escalinatas y plataformas decoradas con azulejos "Talavera".

La nueva estatua, siempre ha encontrado resistencia en la población, igual que el "Morelotes". A esta (la de Zapata) le han bautizado, entre otras cosas como el "mariachi-desconocido".

Habría que resaltar algunas características que llevan aparejadas, las estatuas "antiguas" y las "modernas". Las primeras son el producto del interés de la población y sus gobernantes La de Morelos (antigua), tuvo el apoyo decidido del gobernador, Jesús H. Preciado, y el pueblo de Cuautla que se unió haciendo grandes campañas de recolección de fondos. O sea fue una obra social.

La de Zapata (antigua) fue idea

del gobernador, Vicente Estrada Cajigal, que nombró un comité que presidía. Jesús Bejarano y lo conformaban también morelenses distinguidos.

Las dos estatuas modernas del ex-gobernador Lauro Ortega, que a nadie consultó, ni conformó ningún comité de apoyo, por lo mismo la gente de Cuautla no siente la estatua como "suyas".

Evidentemente, el gobernador; Riva Palacio ha mostrado interés en tratar de resolver estos desatinos, y en la actualidad, ya se está trabajando con el proyecto de la nueva Casa de la Cultura, y la reubicación de la "antigua" estatua de Morelos en la Alameda. Y la "moderna" trasladarla al entronque de la Autopista de México. Pero también creemos que se debería implementar otro proyecto para las reubicaciones de Zapata. Reubicando la antigua a su espacio "natural". Tomando en cuenta que había ya ganado un lugar en el espacio físico-histórico además de reforzar un sentimiento de identidad de los cuautlenses. Y al Zapata "moderno" es necesario colocarlo dignamente en otro lugar dentro o fuera de la ciudad, ya que contradictoriamente podemos considerarlo, ya como parte del patrimonio de Cuautla.

